

# Gerardo Cornejo y el olvido

Josué Barrera

LA MUERTE TIENDE A SACUDIR Y GENERAR recuerdos en las personas. En el caso de un escritor, su fallecimiento da pie a relecturas y a descubrimientos. Recuerdo que cuando empecé a escribir y a involucrarme en los círculos literarios del estado, por allá del año 2000, había un rechazo en mi generación hacia los escritores de mi localidad. Los jóvenes queríamos ser cosmopolitas, viajar, describir otras ciudades, reflejar a dónde habíamos ido o a dónde queríamos ir. Nos daba pereza leer y escribir sobre la sierra, costa o frontera de Sonora.

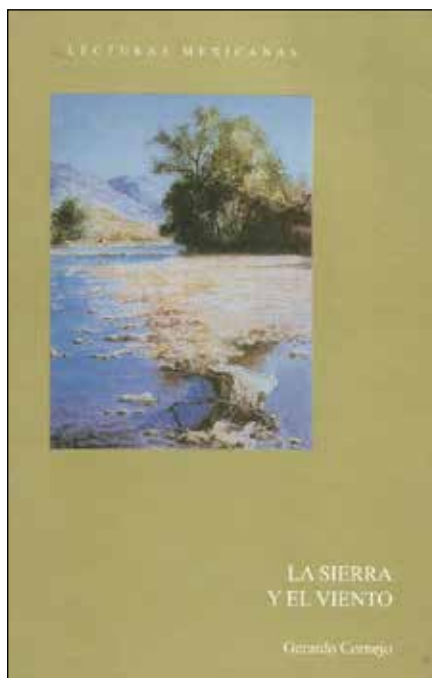
Cuando adquirí la antología de cuento sonoreño *Cuéntame uno*, compilado por Gerardo Cornejo (Tarachi, Sonora, 1937), al poco tiempo la vendí por presión de mis compañeros. Solo había leído un par de cuentos. Cuando me di cuenta del error, algunos años después, busqué por todos lados dicho libro hasta encontrarlo en un tianguis de segunda. La edición no estaba cuidada. De todas maneras la compré. Aunque es una edición con muchas erratas, es un libro al que vuelvo con frecuencia.

Con el tiempo, mi generación fue publicando sus primeros textos en revistas o en forma de libro. Descubrimos a escritores como Luis Enrique García, Abigael Bohórquez, Jesús Antonio Villa, y nació nuestra fe hacia los escritores del estado. Una tradición literaria, aunque con pocos representantes y títulos, apareció ante nuestros ojos. Fue imposible no leer a Gerardo Cornejo después de dicho descubrimiento.

Desde entonces tengo curiosidad por la historia de la literatura en Sonora. A medida que hurgo en archivos y libros descubro pequeñas joyas. Gerardo Cornejo



Fotografía: Centro de Estudios Históricos de Región y Frontera



ha sido de las pocas personas interesadas en historiar la literatura de la región. Cuando estuvo al frente de El Colegio de Sonora a partir de la década de los ochenta, institución que fundó y en donde fue rector en dos administraciones, Cornejo impulsó el área de humanidades originando los primeros ensayos sobre el tema. Por si fuera poco, compiló la primera antología de cuento sonorenses *Cuéntame uno* (COLSON, 1985) y años después coordinó una antología aún mayor de la literatura del estado, llamada *Inventario de voces. Visión retrospectiva de la literatura sonorenses* (UNISON, 1992).

Se puede resaltar su labor como fundador de instituciones (El Colegio de Sonora, la Asociación Mexicana de Población y la Sociedad de Escritores Sonorenses) o como académico, roles donde dejó una indudable huella. Muchos otros hablarán sobre la calidad en su obra narrativa, lo cual es evidente al publicar novelas como *La sierra y el viento* (con ocho ediciones) y el libro de cuentos *El solar de los silencios*, por sólo nombrar dos, colocándose en el grupo de los escritores del norte que hicieron ruido a nivel nacional, al lado de Jesús Gardea y Daniel Sada. Pero no hay que olvidar su labor de rescate de la literatura del estado, ya que es imprescindible.

Lo vi en dos ocasiones. La primera vez fue mediante una cita en su oficina. Le quería hablar de un blog que administraba dedicado a rescatar la literatura de Sonora para después pedirle autorización para escanear sus ensayos y subirlos a la página. Después de una hora de hablar sobre sus libros, aceptó mi propuesta, se disculpó por no tener sus textos a la mano pero me presentó a su asistente quien tenía todos los archivos. A pesar de su cordialidad nunca concreté dicho proyecto.

La segunda vez lo vi en un aula. Días antes me inscribí en un taller que él daría sobre escritura. Ese día solo estábamos un compañero y yo en el salón. Al ver la cantidad de personas, el maestro Cornejo abandonó el recinto y se fue a su oficina. Cuando lo fuimos a buscar para saber el destino del taller, nos dijo que esperaba a que se inscribieran más personas. El taller nunca se volvió a programar. A pesar de esta experiencia con los jóvenes, Cornejo fue un escritor homenajeado en vida. Desde 2008 la biblioteca de El Colegio de Sonora lleva su nombre y en 2009 se realizó un homenaje en la Feria del Libro de Hermosillo, en cuya edición se publicó una recopilación de sus libros en dos portentosos tomos titulada *Como temiendo al olvido* (ISC, 2009).

Su reciente fallecimiento ocurrido el pasado 28 de julio da pie a buscar información suya en internet. Es lamentable que después de publicar una obra literaria reconocida por la crítica y ser uno de los escritores más leídos fuera del estado, solo tenga dos cuentos en línea, aparezcan un par de entrevistas, un pequeño artículo sobre la lectura y una biografía que se repite hasta el cansancio. Por mucho tiempo se interesó en recopilar, difundir y publicar la literatura de Sonora. Es tiempo de que instituciones como el Instituto Sonorense de Cultura, El Colegio de Sonora y sobre todo los jóvenes digitalicen su obra para una mayor difusión. ■■■